

CIUDAD ¿VIVA O CONGELADA?
Germà Bel
(Publicado en *La Vanguardia*, 5 de mayo 2015)

A menudo hablamos de las 'economías de los países', o las 'economías de las regiones'. Pero en realidad es en la ciudad -en el área metropolitana- donde se dan las actividades de producción y de intercambio, que constituyen el núcleo de la actividad económica, la creación de puestos de trabajo y bienestar social. En la ciudad se genera la creación y la innovación, que se expanden con las interacciones entre personas y empresas, que forman redes por donde se transmiten las ideas. Esta es la fuente básica de generación de nuevos productos y procesos. Por ello, la ciudad es el nodo de articulación de cada territorio (el propio y su área de influencia) con el espacio global, con cuyos principales nodos se intercambian las ideas e innovaciones.

Una ciudad global necesita conectividad exterior con infraestructuras y servicios físicos y tecnológicos; y también conectividad interior, que ofrezca movilidad de calidad y sostenible. Por eso las ciudades globales promueven servicios de transporte colectivo eficaces y flexibles, bien adaptados a su estructura urbana. Asimismo, se hacen cada vez más esfuerzos para promover un uso más eficiente del vehículo privado, mediante el compartimiento del viaje o del propio vehículo, y son cada vez más las ciudades que imponen tasas de congestión para dar más fluidez al tráfico y reducir la contaminación. Estos son aspectos a considerar, especialmente cuando la paulatina recuperación de la actividad económica vuelve a estimular el aumento del tráfico en vehículo privado.

Aquí radica un componente crucial de la calidad de vida urbana que, junto con la existencia de una oferta excelente de servicios educativos en los diferentes niveles, conforman factores de atracción de profesionales y emprendedores, que buscan lugares adecuados para impulsar sus ideas e innovaciones, disfrutando de elevada calidad de vida. En este contexto, toda ciudad que quiera atraer creadores e innovadores necesita ofrecer un espacio de libertad creativa, un entorno flexible que permita aprovechar los mayores grados de autonomía personal que las innovaciones tecnológicas facilitan.

Es natural que la ciudad viva sea un espacio donde surgen más conflictos entre intereses contradictorios. Para sintetizar: entre todos los regímenes regulatorios que han 'ordenado' -muy a menudo protegiendo- actividades que han devenido en tradicionales, y la necesaria flexibilidad y libertad que requieren los nuevos formatos de actividades en diferentes ámbitos: desde el comercio a la investigación, pasando por la movilidad interna y las facilidades turísticas, por mencionar sólo algunos de gran actualidad. En las ciudades con vocación global, el papel clave de la política urbana es gestionar estos conflictos: remover los obstáculos a los cambios, aprovechar al máximo las oportunidades que estos ofrecen; y también paliar los efectos negativos que se pueden producir, pues nada es perfecto. La alternativa es la vocación de someterlo todo a control para garantizar orden y certeza. En el mejor de los casos, es un intento estéril de poner puertas al campo. En el peor, un encorsetamiento paralizante. A ver qué podemos sacar en claro estas semanas.